

A POCO MÁS DE UN SIGLO DEL GLOSARIO DE F. J. SIMONET. VISION DIACRÓNICA

MANUEL MOURELLE DE LEMA
Universidad Complutense

1. INTRODUCCIÓN

El ambiente se encontraba ciertamente caldeado como para generar, en el ámbito investigador o erudito del momento, una obra de tamaño importancia en torno a la génesis del romance y tan fundamental para la historiografía lingüística española.

En años anteriores a 1888, en que se publica el *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, se había producido un estado efervescente etimologista en Europa en general y en España en particular. Véase, si no, una referencia sucinta. Mediado el siglo, en 1853, salía a la luz el *Lexicon etymologicum linguarum romanarum*¹ del alemán Friedrich Diez, así como, en 1869-1870, su *Etymologisches Wörterbuch der romanischen sprachen*². En 1855 salía el trabajo de F. Hammer-Purgastall, «Über die arabischen Wörter im Spanischen»³, donde se estudian las etimologías de 498 palabras castellanas de origen arábigo. De 1861 es el *Glossaire des mots espagnoles et portugais dérivés de l'arabe*, de R. Dozy y W. H. Engelmann⁴. Carolina Michaelis de Vasconcellos publicaba, en 1873, unas *Etymologies espagnoles*⁵, al tiempo que salían al público los «Estudios históricos y filológicos sobre la literatura arábigo-mozárabe», de F. J. Simonet⁶, así como, de este mismo autor, en 1874, «Filología arábigo-hispana»⁷ y, en 1875, sus «Estudios filológicos. Del dialecto

¹ Bonn, 1853, con ediciones sucesivas: segunda, 1861; tercera, 1869-1870, y cuarta, 1878. Con un total de xxvi-820 págs.

² Berlín.

³ Publ. en la *Sitzungsberichte der philosophisch-historischen Classe der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften*, 1855, 4.º, págs. 83-132.

⁴ Leyde, 1861.

⁵ En *Romania*, 2.º año, 1873, págs. 86-91.

⁶ En *Revista de la Universidad de Madrid*, 2.ª época, t. I, 1873, págs. 292-310 y 546-561, y tomo II, págs. 55-68 y 522-544.

⁷ *Ibid.*, t. IV, 1874, págs. 273-291.

⁸ En *La Ilustración Española y Americana*, núms. I, IV y IX, correspos. al 8 y 30 de enero y 8 de marzo de 1875.

hispano-mozárabe»⁸. En 1878 se publicaban unos *Studi di Etimologia italiana e romanza, osservazioni ed aggiunte al Vocabulario etimologico delle lingue romanze di F. Diez*, por N. Caix⁹; unas «Notes sur la langue vulgaire d'Espagne et de Portugal au haut moyen âge (712-1200)»¹⁰, por Jules Thailan, y las «Ety-mologies espagnoles et portugaises»¹¹, de J. Cornu.

Por parte hispánica y en fechas próximas a la aparición de la obra objeto de este trabajo, salían a la luz, en 1883, las «Tentativas etimológicas»¹², de R. J. Cuervo, y el *Glosario etimológico de las palabras (castellanas, cartalanas, gallegas, mallorquinas, portuguesas, valencianas y vascongadas) de origen oriental (árabe, hebreo, malayo, persa y turco)*¹³, de L. de Eguilaz, así como el *Diccionario general etimológico de la lengua española*¹⁴, de Roque Barcia.

Finalmente, dentro de este recuento bibliográfico anterior al *Glosario*, que me ocupa, hay que mencionar los trabajos siguientes: «Etymologien»¹⁵, de G. Gröber; las *Spanish Etymologies*¹⁶, de Knapp-Todd; las *Etymologisches*¹⁷, de W. Meyer, y sendas obras de Moritz Goldsmidt —*Zur Kritik der altgermanischen Elemente im Spanischen...*¹⁸— y de H. Schuchardt —*Romanobaskisches*¹⁹—, constituyendo esta última una importante investigación etimológica de voces castellanas relativas al ibérico y al vasco.

Toda esta bibliografía ya era conocida en España, bien que no utilizada en la investigación filológica en su totalidad. El propio Simonet no la cita, salvo en algunos casos. Pero en tal ambiente erudito surgió la obra de nuestro autor, en la que, directa o indirectamente, debió de rezumar la ciencia del momento.

2. EL AUTOR

A. Almagro Cárdenas publicó una *Biografía del doctor F. J. Simonet* en 1905, que no he podido consultar, por no estar en la Biblioteca Nacional. No obstante, creo oportuno trazar unos rasgos biográficos del erudito.

Francisco Javier Simonet y Baca nació en Málaga en 1829 y muere en Madrid en 1897. Su primera formación fue eclesiástica, si bien a los 20 años de edad, llega a Madrid, donde encuentra como protector a un importante paisano: Serafín Estébanez Calderón y va a seguir estudios universitarios. Se licencia en Derecho en 1859 fue oficial de la Comisión Regia de Escuelas Públicas de Madrid y, con posterioridad, hace la licenciatura en Filosofía y Letras y se doctora en estos mismos estudios en 1867. El 15 de septiembre de 1862 ya había tomado posesión de catedrático de Lengua Arabe en la Facultad de Filosofía y Letras de Granada. La Real Academia de la Historia, en 1867, le

⁹ Firenze, 1878, xxv-213 págs.

¹⁰ En *Romania*, año ix, 1880, págs. 129-137, y año x, 1881, págs. 404-405.

¹¹ *Ibid.*, año ix, 1880, págs. 129-137, y año x, 1881, págs. 404-405.

¹² *Ibid.*, t. xii, núm. 45, enero 1883, págs. 105-112.

¹³ Granada, 1886.

¹⁴ Madrid, 1887.

¹⁵ En *Miscellanea di Folologia e Linguistica*, Firenze, 1886, págs. 39-49.

¹⁶ En *Modern Language Notes*, 1886, 7 de noviembre y 8 de diciembre.

¹⁷ En *Zeit f. Rom. Philol.*, t. x, 1886, págs. 171-174, y t. xi, 1887, págs. 250-257.

¹⁸ Lingen, 1887.

¹⁹ En *Zeit. f. Rom. Philol.*, t. xi, págs. 474-512.

adjudica el premio convocado en su día para la mejor *Historia de los mozárabes de Granada*. Años más tarde sería decano de la Facultad granadina. Obtuvo también el premio de la Real Academia Española por su *Glosario*. Por lo demás, en 1891 fue designado para tomar parte en Londres en el Congreso Internacional de Orientalistas y, más tarde, concurrió al de Africanistas. Fue, por último, correspondiente de la Real Academia de la Historia.

3. EL GLOSARIO Y SUS ANTECEDENTES

En 1888 aparecía en el «Establecimiento Tipográfico de Fortanat, impresor de la Real Academia de la Historia, calle de Libertad, núm. 29», en Madrid, la obra de Francisco Javier Simonet más importante y que lo catapultaría a la fama en el mundillo de la erudición filológica: el *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes, precedido de un estudio sobre el Dialecto Hispano-mozárabe*. Esta voluminosa obra había sido premiada «en público certamen» por la RAE y publicada a sus expensas. Va dedicada «a la memoria de su insigne maestro el Excmo. Sr. D. Serafín Estébanez Calderón».

La primera parte, constituida por el «Estudio sobre el dialecto hispano-mozárabe», está integrada por siete capítulos con una totalidad de 214 páginas, mientras que la segunda parte, la titulada «Glosario...», consta de 22 páginas de «advertencias preliminares» más de 624 de léxico.

No había precedentes claros que sirvieran a Simonet en cuanto a su tesis mozarabista, como voy a hacer ver.

El conocido como «Diccionario de Autoridades»²⁰ de la RAE, en su tomo III (1732), no registraba en la entrada *mozárabe* la acepción referente a dialecto o lengua²¹. Tampoco lo hizo el *Diccionario de la Lengua Española* de la propia RAE en su 19.^a edición, tomo IV²². Sí, ya, el *Diccionario* mencionado en su 20.^a edición²³, tomo II, pág. 934, donde se lee:

«Aplicase con mayor o menor exactitud a la lengua romance, heredera del latín vulgar visigótico, que, contaminada del árabe, era hablada por

²⁰ *Diccionario de la Lengua Castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua...*

²¹ MOZÁRABE. adj. que se aplica al Christiano que vivió antiguamente entre los Moros de España, y mezclado con ellos: por lo que muchos sienten se dixerón Mixtiárabes, y de ahí, con poca inflexión, Mozárabes. Aplicase también al Oficio y Missa que usaron entonces, emendada por San Isidoro, que aún se conserva en algunas Parrochias de la Ciudad de Toledo, y en una Capilla de la Cathedral, que también llaman Mozárabe. Otros son de sentir se dixo Mozárabe de la voz Arábica *Mustarabe*, que significa vivir entre Arabes; y que los Christianos se llamaron Mozárabes, no por haberse mezclado, ni emparentado con los Arabes, sino por haber vivido entre ellos. Assí lo sienten Mármol en su Descripción de Africa, lib. 1, cap. 18, Juan León en la Descripción de Africa, el Doctor Don Bernardo Aldrete en las Antigüedades de España, lib. 3, cap. 25; Bocharo, lib. 2, cap. 30, y otros que junta y sigue el Marqués de Mondéjar en el libro de la Predicación de Santiago en España, cap. 24 (*loc. cit.*, pág. 621).

²² Madrid, Espasa-Calpe, marzo de 1922.

²³ Madrid, Espasa-Calpe, diciembre de 1984.

cristianos y musulmanes en la España islámica, bilingüe hasta muy entrado el siglo XII, y a algunas de sus manifestaciones literarias (por ejemplo, las jarchas).»

Tampoco se registra, fuera de la RAE, la acepción referida. Así, no lo hizo el *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* de Sebastián de Covarrubias²⁴, ni siquiera la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeoamericana*, de Espasa-Calpe, en el tomo XXXVI²⁵, junto a rito, música, historia y literatura. Tampoco lo hace María Moliner²⁶.

En conclusión, no contó Simonet con precedentes explícitos, puesto que ni siquiera en un solo trabajo de la época que no sea suyo he logrado ver tratada el habla *mozárabe*. Es más aún: la séptima edición de la *Historia de la lengua española*, de R. Lapesa (1962), cita para el vocabulario español de origen árabe²⁷, estudios de la época de Simonet y que mencioné al principio para ambientar la época de elaboración del *Glosario*; así, el *Glossarie*, de R. Dozy y W. Engelmann, o el *Glosario*, de Eguilaz, también citado por mí al inicio. Cuando Lapesa habla de semejanzas²⁸ y señala que «los dialectos eran, al Norte, el gallego-portugués, el leonés, el castellano, el navarro-aragonés y el catalán; al Sur, los dialectos mozárabes...», no cita ningún trabajo para estos últimos, como tampoco al tratar del romance en la época visigoda²⁹. Tan sólo aparecen citas del siglo actual respecto del mozárabe en la mencionada obra de Lapesa, como son: Alvaro Galmés —*El mozárabe levantino*—, Ernesto Veres —*La diptongación en el mozárabe levantino*—, Manuel Sanchis o Samuel Gili Gaya —*Notas sobre el mozárabe en la Baja Cataluña*—³⁰.

4. EL «MOZÁRABE» EN LA CONCEPCIÓN DE SIMONET

4.1. *El nombre*

Simonet parte de «una verdad demostrada»: que los dialectos hablados en la Península e islas españolas son de origen latino, bien que enriquecidos a través de los siglos por una gran cantidad de voces de varias procedencia,

²⁴ Madrid, por Luis Sánchez, MDCXI. Uso la edición de Martín de Riquer: Barcelona, Editorial Alta Fulla, 1987. En la página 817 se lee: «Quando los moros ganaron a España, entre los demás christianos que quedaron entre ellos, los de Toledo alcançaron seis yglesias de la ciudad que les dexaron libres, en las quales celebravan los divinos officios y recibían los Santos Sacramentos. En este tiempo usavan el rezado que ordenó el bienaventurado San Isidoro, y la missa que por haverla conservado éstos se llamó después officio y missa mozárabe. Pues, como estos tales christianos estuviesen mezclados entre los moros, llamáronlos *mixtiarabes*, eo quod cum arabibus viverent.»

²⁵ Madrid, 1918, págs. 1563-1569.

²⁶ *Diccionario de uso del español*, H-Z, Madrid, Editorial Gredos [1985], pág. 466.

²⁷ *Op. cit.*, pág. 97 y sigs.

²⁸ *Op. cit.*, pág. 126 y sigs.

²⁹ *Op. cit.*, pág. 89 y sigs.

³⁰ *Op. cit.*, pág. 136, nota.

entre las que se cuentan las de cuño *ibérico*³¹, cual residuo del habla de los indígenas anterior a la invasión y civilización romanas.

Todo este conjunto de aportaciones fueron conservadas por los mozárabes, de cuya habla se encuentra reiterada mención entre los autores arábigos. Es designada entre los autores con el nombre de *lisán al-acham* —lengua de los bárbaros— o, brevemente, *al-acham* —lengua bárbara o extranjera—, o se designaba igualmente con el nombre de *aljamía* —ár. al-achamía—. Estos mismos autores distinguen dentro de la *aljamía* la de Aragón, la de Valencia o la de la España Oriental.

4.2. *El lenguaje hablado por los mozárabes*

Tras preguntarse Simonet por cuál haya sido el lenguaje hablado vulgar y comúnmente por los mozárabes y otros grupos hispanos, presenta las dos tesis, opuestas, que intentan responder a la cuestión.

4.2.1. Tesis arabista

En opinión de unos eruditos estos hispano-godos —no es esta terminología simonetiana— no tardaron, tras la invasión musulmana, en adoptar el idioma de sus dominadores.

Entre ellos se cuenta Bernardo de Aldrete, quien hace suyo el célebre texto de Alvaro de Córdoba, escritor mozárabe del siglo ix³², y sostiene, en consecuencia, que, si no hubiese sido por que quedaron libres algunos cristianos en el Norte, «ni memoria hubiera hoy de la lengua castellana»³³. Es del mismo parecer Andrés Marcos Burriel, para el cual la lengua latina quedó entre ellos sólo como lengua erudita y necesaria a la religión. También opinaron así Juan de Mariana y Francisco Martínez Marina. Ofrece Simonet una docena de argumentos aducidos para cimentar su tesis por aquellos autores³⁴.

4.2.2. Tesis latinista

Simonet sostiene que «de la conservación y uso constante de la lengua latina o latino-hispana entre los mozárabes, aún poseemos mayores pruebas»³⁵. Ofrece, al respecto, un número aproximado de argumentos como el de

³¹ Amén de las célticas, eusqueras, fenicias, helénicas, hebraicas, germánicas y arábicas. Cfr. pág. vii.

³² Puesto en romance, el pasaje dice así: «¿Quién, pues, hoy entre nuestros fieles legos se hallará tan entendido y diligente que, dándose al estudio de las Santas Escrituras, consulte los libros de cualestier doctores de ellas, escritos en Latín? ¿Quién cultiva con ardor la lección de los Evangelios, de los Profetas o de los Apóstoles? Por ventura ¿no vemos que jóvenes cristianos, llenos de vida, de hermosura y de elocuencia, versados ya en la erudición gentilica y muy peritos en la lengua árabe, corren desatinados en pos de los libros caldeos, los buscan, revuelven y estudian ansiosos, deléitanse con sólo ellos, de sólo ellos hablan; y, ¡oh dolor!, cristianos, desconocen su ley, y, latinos, olvidan su propio idioma? De tal suerte que a penas entre todos los cristianos se hallarán uno entre mil que pueda razonablemente escribir una carta a su hermano...» (*Glosario*, pág. x).

³³ *Del origen y principio de la lengua castellana...*, lib. 1, cap. 22, pág. 142.

³⁴ Cfr. págs. xii-xvii.

³⁵ Página xviii.

la tesis precedente —trece en total—: 1) las obras de autores que escribieron en latín³⁶; 2) las actas de concilios y otros documentos eclesiásticos y populares; 3) inscripciones lapidarias; 4) noticias halladas en escritores arábigos³⁷ acerca del uso del latín por los cristianos; 5) voces y frases hispano-latinas que los historiadores arábigos ponen en boca de hispanos, ya mozárabes, ya muladíes —hispanos islamizados— y aun moros; por ejemplo, *boyatha*, «boyada», puesta en boca del caudillo muladí Omar Ibn ben Hafson, de Córdoba, que vivió entre los siglos IX y X, o el hecho de que Abderrahman III y sus consejeros usasen voces en romance hispano-latino); 6) apodos en esta lengua que llevaban, bajo la dominación árabe, los hispanos y moros: así, un erudito valenciano, muerto en 1204, llamado Abdallah ben Ahmed ben Sálím y que era conocido por *El Sabatháir* 'el zapatero'; 7) nombres geográficos, de estirpe latina o ibérica, conservados hasta el final de la dominación; 8) vocablos hispano-latinos e ibéricos de árboles, animales, medicamentos y cosas similares que los hispano-godos transmitieron a los moros desde el siglo X al XIII; 9) el testimonio explícito de autores arábigo-hispanos que, al mencionar vocablos pertenecientes a la aljamía, designaban este idioma con los calificativos de *al-romía* —lengua romana—, *al-lathiní* o *al-lathinía* —lengua latina— o, finalmente, *al-lathiní-alammi* —latín vulgar—; 10) el testimonio y autoridad del botánico malagueño Ibn Albáithar, muerto en 1248, que tuvo el cuidado de dar de los medicamentos los sinónimos en árabe, griego, latín, hispano y bereber, al tiempo que afirmaba ser el latín lengua *achamía* —bárbara— de la España árabe, citando nombres de plantas y medicamentos en esta aljamía; 11) el autor cristiano Jacobo de Vitriaco —siglo XIII— afirmaba que todavía en su tiempo los mozárabes de la Península y aun de Africa, entendían y usaban el latín; 12) por último, el testimonio de Pedro de Alcalá, que, en su *Vocabulista arábigo*, donde se contienen vocablos hispano-latinos, traduce la voz *romance* por *ajamía* o *latín*.

Concluye, en esta línea, Simonet que «resulta de todo esto que los mozárabes nunca llegaron a olvidar el idioma de sus antepasados»³⁸. Opina, en consecuencia, que Alvaro de Córdoba exageró en su juicio sobre la decadencia y desuso de la lengua latina entre los hispano-godos³⁹. Ahora bien, admite también que cultivaron la literatura árabe deslumbrados por «el aparente mérito y esplendor»⁴⁰. Para él no es sostenible, como opinan los de la tesis arabista, que mozárabes, muladíes y moros hispanizados hablaran el árabe como lengua vulgar y estudiaran el latín como lengua de la religión y de la ciencia⁴¹. Cita, al respecto, a R. Dozy —cercano a la posición arabista—, cuya es esta frase: «Sin embargo, aún en las clases altas de la sociedad arábica había personas que no ignoraban del todo el *romance*»⁴². Trae también a colación Simonet el caso,

³⁶ Isidoro Pacense, Elipando, Esperaindeo, San Eulogio, Alvaro de Córdoba, etc.

³⁷ Ibn Chóchol —nacido en Córdoba en 944— y el cronista cordobés Ibn Paxcual —muerto en 1703—.

³⁸ Páginas xxvi-xxvii.

³⁹ Cfr. pág. xxix.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ Cfr. pág. xxxiv.

⁴² Citado por Simonet, pág. xxxv.

mencionado en el Poema del Cid, del *moro latinado*, al servicio del régulo o emir de Molina, quien, habiendo entendido ciertos tratos pérfidos de los infantes de Carrión, los denunció a su amo.

Simonet considera un error pensar, con R. Dozy, en la superioridad de los vencedores sobre los vencidos en civilización y saberes, de suerte que impusieran así su lengua: «locura sería atribuirles un magisterio... como el que ejercieron en la edad antigua griegos y romanos»⁴³; cita a Ibn Jaldon, historiador árabe, el cual reconocía que, entre todos los pueblos, los árabes habían sido los más incapaces para fundar y gobernar un imperio y que todo país conquistado por ellos no tardaba en arruinarse⁴⁴. Para Simonet fueron mozárabes los que tradujeron del latín al árabe muchas obras —cita las de Columela y Osorio, para añadir: «mozárabe fue Rabí ben Záid, que en el período más brillante de la civilización arábigo-hispana cultivó los estudios astronómicos y filosóficos...»⁴⁵.

Las tesis latinista y arabista estuvieron en vigor en España en la época del *Glosario*. Pedro Felipe Monlau y Severo Catalina del Amo fueron sus paladines⁴⁶, respectivamente.

5. LA CONTRIBUCIÓN DEL «MOZÁRABE» A LA FORMACIÓN DEL ROMANCE

Para Simonet el lenguaje hablado por nuestros mozárabes y que en el siglo XIII conservaba aún el nombre de su lengua madre no podía ser un latín puro, sino una jerga formada por la descomposición del latín hispano y por su mezcla con otros idiomas. Esta lengua contribuyó en gran manera al desarrollo de los romances hispanos y no ocurrió esto con sólo la conservada en el Norte peninsular⁴⁷. Según él, la aljamía mozárabe, si bien contenía el germen de los principales romances hispanos, se asemejaba especialmente al castellano antiguo⁴⁸. Pero hay una peculiaridad que, con mayor motivo, debe atribuirse a los mozárabes: la alteración y descomposición de vocablos latinos e ibéricos al pasar por el conducto del árabe y, concretamente, de su alfabeto; de donde el hecho de que numerosas palabras de indudable estirpe latina o hispano-latina hayan pasado, a los ojos de algunos observadores, por verdaderas voces árabes, de las que da algunos ejemplos⁴⁹, como éste, muy simple: el artículo árabe *al* que, al unirse a voces hispano-latinas, les concede una forma, a simple vista, arábica: *acitrón* de *citrium*, *atún* de *thunnus*, etc.

5.1. Documentos del «mozárabe»

En relación con la índole o carácter del habla hispano-goda se dispone de «copiosos restos y vestigios de aquel dialecto»⁵⁰. A saber:

⁴³ Página xli.

⁴⁴ Página xlii. Cita SIMONET de este autor los «Prolegómenos», de su *Historia Universal*, en trad. del barón d'Slane, t. I, págs. 310 y sigs., y 314 y sigs.

⁴⁵ Página xciv.

⁴⁶ Cfr. M. MOURELLE DE LEMA, *La teoría lingüística en la España del siglo XIX*, Madrid, Editorial Prensa Española, 1966, parte segunda, cap. II.

⁴⁷ Página xcvi.

⁴⁸ Página c.

⁴⁹ Página cxxv y sigs.

⁵⁰ Página cxxxiv y sigs.

1.º) *Fuentes latinas.* Se cuentan aquí las obras originales, inscripciones y códigos escritos por mozárabes en latín entre los siglos VIII y XII, donde se advierten ya rasgos del primitivo romance, como son, por ejemplo, **reddimus** —San Eulogio— por *reddidimus*, **scismata** (Alvaro) por *schismata*, **servent** (Alvaro) por *serviunt*, etc.

2.º) *Fuentes arábicas.* En éstas se encuentran las aportaciones más importantes para la extracción de voces hispano-godas. Simonet menciona un conjunto de más de quince. Son éstas, entre otras: *a)* el calendario astronómico, de 961, del mozárabe Rabí ben Záid; *b)* opúsculos de Hassán ben Chólchol y de Ibn Alcházzar; *c)* escritos del célebre médico Jlaf ibn Abbás, llamado *el Zahrawí*, por haber nacido en Medina Azzahrá; *d)* un tratado de medicina titulado *El libro de la cabecera* (Quitéb-Alwiséd) del célebre botánico Ibn Wáfid; *e)* la *Epístola popular*, de un literato mozárabe o muladí, llamado Ibn Garsía; *f)* el diccionario médico de *Ibn Buclárix* —o Beclárix—; *g)* el diccionario hebraico-arábigo, de título *Libro de las raíces*, del rabino Jonás ben Ganáj; *h)* el manual de medicina (*Quitéb-al-Colliyét*) del filósofo y médico Ibn Roxd, conocido por *Averroes*; *i)* el tratado de agricultura de Mohammad ben Ahmed ibn Alawám; *j)* un código de Dioscórides; *k)* un diccionario de remedios simples del botánico Ibn Albaithár; *l)* un poema de agricultura del sabio de raza hispana Chaafar Ibn Loyón; *m)* una epístola o tratado acerca de los alimentos de Al-Arbolí, y *n)* el *Diwán*, de Ibn Cuzman⁵¹.

Todos estos documentos y otros más son los que suministraron el mayor caudal de voces para el *Glosario* que nos ocupa.

3.º) *Fuentes hispano-arábicas.* Están formadas éstas por vocabularios o glosarios hispano-árabes o viceversa⁵², como son, según Simonet: 1) un *Glossarium Latino-Arabicum* de la Universidad de Leiden (Holanda), que contiene vocablos, en mayoría, de origen latino, pero también ibéricos; 2) el *Vocabulista*, publicado por C. Schiaparelli⁵³ y cuya primera noticia se debe a R. Dozy, y 3) el *Vocabulista Árábigo en letra castellana*, de Fray Pedro de Alcalá y publicado en Granada a principios del siglo XVI.

4.º) *Fuentes españolas.* Constituidas por fueros, cartas-pueblas, repartimientos, censos de población, escrituras en romance, etc., donde se encuentran voces ya romances dentro de textos en latín, o incluso palabras ibéricas.

5.2. *Carácter del «mozárabe»*

Se sirve Simonet, para aquilatar y depurar este caudal léxico, de autoridades en la materia, que son en su opinión: San Isidoro, Aldrete, Covarrubias, Du Cange, Mayáns, Rosal, Larramendi, Cabrera, F. Diez, Dozy, Miguel y Morente, Scheler, Azaïs y otros.

Para determinar, en lo posible, los caracteres distintivos del dialecto «hispano-mozárabe», tomó como método el análisis de los cambios fonéticos —él dice «eufónicos»— sufridos por las palabras latinas o ibéricas usadas por

⁵¹ Cfr. pág. CXXI y sigs.

⁵² Página CLIX y sigs.

⁵³ Firenze, 1871, xxxv-644 págs.

⁵⁴ Cfr. pág. CLXV y sigs.

los hispano-godos⁵⁴, así como las contracciones⁵⁵ y otro fenómenos —prolongación de vocales, elisión de sonidos, supresión de sílabas, transposiciones, desinencias, uso de *de* para suplir la supresión de las desinencias casuales—⁵⁶, etcétera.

«Este romance, aunque imperfecto y rudimentario, se usaba vulgarmente, aun antes de la invasión sarracena, en la mayor parte de nuestra Península, y sobre todo en aquellas comarcas en donde había sido más poderosa e influyente la dominación romana y más usado el latín»⁵⁷, concluye el erudito malagueño.

6. EL GLOSARIO

Hay un aserto básico en la ejecutoria del *Glosario* simonetiano: en él se hallan «voces ya oriundas del latín, ya de los antiguos idiomas ibéricos que, usados vulgarmente en nuestra Península desde remota edad, hoy yacen en completo olvido o han cambiado notablemente su forma»⁵⁸.

Si bien, según Simonet, el elemento latino prepondera copiosamente en su composición, hay elementos no latinos, entre los cuales descuella «el *ibérico*, o sea la lengua de los primitivos españoles, en cuyo [sic] idioma y varios dialectos debe encontrarse el origen desconocido o mal explicado hasta ahora de nuestra aljamía mozárabe»⁵⁹.

No se le ocultaba a Simonet la dificultad a la hora de deslindar el componente ibérico, «por haberse confundido desde remota edad con el latino y con el céltico, y por no hallarse todavía bastante [¡nada entonces!] bien averiguadas las relaciones de identidad o afinidad que existen probablemente entre los idiomas ibéricos y el vascuence»⁶⁰.

¿Cómo salva el problema? Permitiéndose «aplicar la común denominación de “ibéricos” a los vocablos hablados por nuestras indígenas antes de las invasiones y colonias así púnicas como griegas y romanas, y que posteriormente se agregaron a la lengua del Lacio para componer y producir el romance hispano-latino»⁶¹. Tamaña confusión, que le hace aseverar; «*de origen ibérico, y en mayoría céltico*, se hallarán en nuestro *Glosario* muchos términos»⁶². Esto invalida, en su totalidad, la relación que da voces ibéricas, al introducir en un mismo lote *iberismos* y *celtismos*, amén de voces de otro origen prerromano. Ahora bien, los germanismos son considerados, en buena lógica en este caso, aparte.

6.1. La bibliografía utilizada

Son de considerar aquí dos apartados: 1) las fuentes de que fue extraída la tan nutrida nómina de términos denominados «mozárabes», y 2) las obras

⁵⁵ Cfr. pág. CLXXXIII y sigs.

⁵⁶ Página CXCIII.

⁵⁷ Página CXCIV.

⁵⁸ Página CCX.

⁵⁹ Cfr. pág. CCXI.

⁶⁰ Páginas CCXI-XXCII.

⁶¹ Página CCXII.

⁶² *Ibid.*

eruditas de que se vale Simonet para realizar la interpretación etimológica y diacrónica de los mismos.

6.1.1. Fuentes del *Glosario*

Sólo un perfecto conocedor de la filología árabe podría juzgar con verdadero conocimiento de causa la objetividad de la recopilación de léxico hispano-godo hecha por el erudito que nos ocupa y si son todos los que hay verdaderos vocablos de aquella remota y aun ancestral lengua hispana. Pero, pese a todo, maravilla en Simonet su concienzuda labor erudita y, concretamente, la gran cantidad de documentos que manejó. El posible error o falta de objetividad radicaría en si todas esas fuentes son críticamente fiables.

Utilizó crónicas, códices e infinidad de obras de autores árabes, o hispano-árabes, o sencillamente hispanos. Dése como muestra esta relación de autores: Abderrazzac de Alger, Junio Moderato Columela, Abdelaziz Al-Arbolí, Yanya ben Amira Ad-ahabbí, Mohammad Almançilí, Ibrahim Ax-Xalechi, Ibn Alcut-hía, Ibn Cuzmán, Ibn Chobair, Ibn Chólchol, Ibn Garsía, Ibn Haucal, Ibn Alhaxxá, Ibn Hayyan, Ibn Házim, Ibn Jaldón, Ibn Jallican, Ibn Aljathíb, Ibn Játima, Ibn Loyón, Ibn Paxcual, Ibn Roxaid de Ceuta, Averrones, Ibn Saíd, Isidoro Pacense, Ithacio, Maimónides, Obispo Rabi ben Záid, Eulogio de Córdoba, Gregorio de Tours, Isidoro de Sevilla, Samson, etc.

6.1.2. Obras consultadas por él

F. J. Simonet pudo haber tenido a mano la más autorizada bibliografía erudita del momento, inclusión hecha de la foránea. Como obras que llegó a consultar en el período de elaboración del *Glosario*, aparte las de autores nacionales⁶³, cabría citar las de A. Cherboneau —sus diccionarios y sus «Observations sur l'origine et la formation du langage arabe africain»—, R. Dozy y W. H. Egelmann —*Glossaire* y otros trabajos—, C. Du Fresne —*Glossarium*, editado en 1678, pero citada la ed. de 1840-1850—, G. de Humboldt —«Investigaciones», o sea, *Prüfung*, con versión francesa de 1866—, S. Zehetmayr —*Lexicon*—, M. J. de Goeje —*Bibliotheca geographorum arabicorum*— y, por último y especialmente, las obras del germano F. Diez. Todas estas obras están en la Biblioteca Nacional y allí, sin duda, las consultó nuestro erudito.

6.2. La contribución del *Glosario* al conocimiento del protorromance

1) Francisco Javier Simonet consiguió, como aportación importante al conocimiento de la génesis del romance hispano, reunir, desde un inmejorable aparato bibliográfico del mundo hispano-musulmán, un inapreciable repertorio de voces hispano-godas, usadas por mozárabes, muldies y aun otros colectivos.

⁶³ B. DE ALBRETE (*Del origen*), A. BERNÁLDEZ (*Hist. de los Reyes Catól.*), R. CABRERA (*Dicc. de etimol. de la lengua cast.*), M. CASIRI (*Bibl. Árábigo-Hisp. Escorialensis*), P. ESCALONA (*Hist. del monast. de Sahagún*), V. VIGNAU (*Ind. de los docum. del Monas. de Sahagún*), FERNÁNDEZ-GUERRA (*Fuero de Avilés*), P. F. MONLAU (*Dicc. etim. de la Lengua cast.*), E. TERREROS (*Dicc. cast. con las voces de ciencias y artes*), FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ (*Ordenamiento formado por los procuradores de las aljamas...*), etc.

2) La segunda aportación, hallar las correspondencias en cada uno de los romances surgidos a partir del habla de mozárabes y otros grupos hispanos, incluyendo también romances foráneos —portugués y los galos—, amén del vascuence —cuando los romances hispanos habían asumido vocablos de él o se los habían prestado—, inglés, alemán y algún otro. Véase una muestra:

MONASTÉR, MONASTÍR, MONAXTÉL, MONAXTÍL, MONERTÉR y MUNERTÉR.—Cast. e It. *monasterio*, A. Cast. *monesterio*, Cat. y Val. *monastir*, Val. *monaster*, Val. y Prov. *monasteri*, Gall. *monesteiro*, Gall. y Port, *moesteiro* y *mosteiro*, Prov. *mostier*, *mounastero*, *mounastier*, *mounestier* y *moustier*, Fr. *monastère*, Ing. *monastery*, del Lat. Gr. *monasterium*⁶⁴.

3) La tercera contribución original la constituye el hecho, inédito ciertamente, de diferenciar, como dos lenguas distintas, la valenciana y la catalana, así como gallego y portugués, ya desde su génesis respectiva. En el ejemplo precedente se ve ostensiblemente.

4) La constatación de que las voces que él considera mozárabes se halla registradas como romances o hispano-latinas en documentos coetáneos. En efecto, a continuación de las referencias etimológicas ofrece las fuentes de donde se han extraído los vocablos, a manera de *glosas* —de donde el título de la obra—.

En el *Glosario* se tiene gran cuidado —es la norma de Simonet— en diferenciar entre latín clásico y latín hispano, así como en especificar las etimologías procedentes del romance hispano —que él llama «Español» («Esp.»). Véanse sendos ejemplos para ambos casos:

a) Para el primer caso:

PENNEXCOLA, PENNÍSCOLA y PENNÍXCOLA.—Probl. Cast. *peñasco*, Val. *penasch*, Port. *penhasco* y *pinhasco*, del Hisp. Lat. *pinnaculum*, usado en este sentido por Is. Pac. [Isidoro Pacense], núm. 58, y S. Eul. [San Eulogio], Mem. Sanct., lib. III, cap. 7, núm. 2, y otros autores en el de *picáculo*, de *pinna*⁶⁵.

b) Para el segundo caso:

PIQ... Esp., Port. y Prov. *picar*, Vasc. *picatu*, Fr. *piquer*, Ing. *peck*, Al. *picken*, It. *picare* y *picchiare*, B. Lat. *picare* y *pichare*, del voc. Esp. *pico* y sus afines. En cuanto a la forma PÉQQUE, aunque corresponde en el sentido al Esp. y Port. *picada*, es probablemente el n. de acción del verbo *piq* o *pecc*⁶⁶.

El método utilizado por Simonet está dentro de la objetividad científico-filológica del momento. Ahora bien, tiene el fallo —comprensible— ante apun-

⁶⁴ Página 371.

⁶⁵ Página 433.

⁶⁶ *Ibid.*

tado: el confundir todas las lenguas hispanas prerromanas considerándolas como *ibéricas*. Con todo, se palia este problema por el hecho de hacer alusión, por separado, al *céltico*, cual ocurre en estos casos:

- LAUTHAR y LAUTHARA... Probl. corrupción del verbo Cast. *loquear* (insanire, desipere)..., voc. de origen dudoso, y acaso *céltico* [subrayado mío]⁶⁷.
 LÉCUA... Cast., Port. y Prov. *legua*..., voc. de origen *céltico* [id.]⁶⁸.
 PENNA, PÍNNA y PÍÑA.—Cast., Mall. y Vasc. *peña*..., procediendo de la raíz Lat. y Célt. *pen* (punta)...⁶⁹.
 PICO... Cast. y Port. *pico* (pico de ave, de monte, etc.)... probl. vocs. de origen *céltico* [id.]⁷⁰.
 SAYÓN, pl. SAYÓNES... Cast. *sayón*..., según la opinión más probable del Lat. *Célt.* [id.] *sagum*, sayo militar⁷¹.
 XÁYA, «saya de mujer»..., voc. *Célt.* [id.] y probl. afín a *saccus* (saco)⁷².

Simonet califica de *ibéricas* unas 73 voces, número que justificaría con creces —dada la penuria aún en el presente del conocimiento de tan preciado elemento, aun habida cuenta de que algún «investigador» alicantino ha creído haber encontrado una nueva *piedra de la Rosetta* en el dominio del ibérico— el haber incrustrado en el frontispicio de la obra la expresión *voces ibéricas*. Pero, lamentablemente, no se sabe si lo son. ¡Y hasta no lo serán!

⁶⁷ Página 300.

⁶⁸ Páginas 304-305.

⁶⁹ Página 432.

⁷⁰ Páginas 437-438.

⁷¹ Página 511.

⁷² Página 587.